

# Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:  
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes  
Núm. suelto 0'05 ptas.

## Sale el diablo, apaga la luz... y vase.

No nos atrevemos a afirmar que sea el diablo, precisamente, quien haya apagado la luz de «La Verdad», diario católico de información que durante una corta temporadita se publicó en la capital eclesiástica de Menorca.

Lo que sí diremos es que en el *campo*... de la gente de orden hay siempre *males anyades* no sabemos si por falta o por sobra de luz o de luces de color. ¿Cuya es la culpa?

Estuvo entre nosotros el inolvidable P. Vicent, predicándonos una cruzada verdaderamente patriótica y sugestiva. Al conjuro de su mágica palabra brotaron en *nuestro campo* unas hermosas florecillas. Pero muy pronto se volvieron místicas y dieron en tierra.

¿Qué se ha hecho de la Cooperativa, que del Centro Agrícola, y de la Liga Católica?

La elocuencia del difunto Obispo Dr. Castellote consiguió reanimar por unos momentos y dar un impulso vigoroso al Centro Católico de Ciudadela que arrastraba una vida lánguida. Pero muy pron-

to el Círculo Católico volvió a cojer el sueño de la pereza y a entregarse en brazos de Morfeo. Y hoy duermen un sueño profundísimo la prensa católica, el Centro idem, y los católicos del Centro y de la prensa.

En medio de un silencio angustioso y de una frialdad verdaderamente horrible todo yace en ruinas.....

«Campo de soledad  
mustio collado».....

he aquí el aspecto que a nuestra consideración ofrece la Itálica de nuestros amores.

Pretendimos levantar la voz y gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones ¡al lobo! ¡al lobo! y los mastines que guardan el aprisco clavaron en nuestras carnes sus dientes aceradas.

Y ¿aún hay entre nosotros jóvenes entusiastas que quieren enarbolar banderas de combate para luchar cuerpo a cuerpo con los lobos de la impiedad?

Pero ¿es que no ven que antes tienen que habérselas con los mastines que guardan el aprisco?

¡Ay de vosotros, oh jóvenes entusiasmados y mal aconsejados, ay de vosotros el día en que henchidos vuestros pechos



S.M./R.1

de un santo entusiasmo por Dios y por la Patria levanteis el grito y queráis disponeros para el combate! Aquel será vuestro *dies iræ*, el día de los desprecios, de las censuras y de los martirios morales, mil veces más horribles que los que pudieran infligirse en vuestras carnes.

Si hay una *miajita* de luz y un *tantico* de entusiasmo no falta quien, haciendo el oficio de diablo de comedia, sale con cautela, apaga la luz y... vase.

Esta es la táctica adoptada entre nosotros. Y cuando no basta esto, cuando la luz o el entusiasmo resisten los bufidos de los diablillos de comedia ¡ah! entonces no se hacen esperar las fauces, bien provistas, de nuestros entrañables guardianes, los mastines de semblante altivo para a dentelladas rasgar nuestras vestiduras.

Calma, tranquilidad, buenos alimentos, digestión tranquila y reposada, diversiones honestas, hortales, canarios, palomos, perritos y... perritas, *ecc, ecc il problema*, esto es lo que necesitamos.

La pluma del periodista, las hojas de propaganda, el entusiasmo del convencido, al ardor del apóstol, cosas son estas muy buenas para puestas en vigor en Barcelona, en Roma o en la Conchinchina, pero no en Menorca en que tenemos la envidiable suerte de poder atar los perros con longaniza.

KATA-KRAK.

## Patrón de la semana

### La Natividad de la Virgen María

Hoy es el día-canta la Iglesia-del Nacimiento de la Santísima Virgen.

Celebremos este dichoso día con toda la solemnidad posible, celebrémosle con la mayor alegría. Su Nacimiento, ¡oh Virgen Madre de Dios!, llenó de alegría al universo mundo. «Hízonos el cielo en este día un magnífico presente, un presente de inestimable valor» dice San Bernardo.-«Celebremos todos el Nacimiento de la madre de Dios-dice San Juan damasceno,-por la cual fué como reintegrado todo el género humano, siendo Ella la que convirtió en alegría la tristeza que nos causó nuestra primera madre Eva. Parece que desde la creación del mundo andaban en competencia los siglos sobre cuál de ellos había de tener la gloria de honrarse con su Nacimiento.» María llenó de regocijo al cielo y a la tierra, como Reyna de los ángeles y los hombres, nuestra esperanza después de Jesucristo nuestra fiadora con Dios, nuestra Mediadora con el mediador, el remedio de todos los males, nuestro consuelo, nuestra madre y nuestra vida.

## El mal uso del Cine

Deplorable es, sin duda alguna, el mal uso que comumente se hace hoy día del moderno arte de la Cinematografía; salvando las excepciones de los aparatos que poseen academias y salas de estudio, para sus múltiples aplicaciones a diversas ciencias.

Los cines a que me refiero, son los que se explotan para diversión del público y que no tienen ya por norma el hacer pasar a éste un rato de esparcimiento, con

algunas películas inocentes, sino que para dar más impulso al *negocio*, se ha echado mano descaradamente a la pornografía e inmoralidad, y pocas son las películas que hoy se exhiben, que puedan ser vistas sin más o menos detrimento de la sana moral.

¿Y eso, porqué?

¿Porqué representar sobre el blanco lienzo, asuntos escabrosos que aunque por desgracia, pasan en el teatro de la vida, no tiene su representación ventaja alguna sobre otros temas morales, y su enseñanza no es nada educativa?

Si el público acude hoy al Cine, igual que al Teatro, ávido de emociones, que le son altamente perjudiciales, es sin duda alguna, porque gradual y lentamente así se le ha acostumbrado, pervirtiéndole el gusto y haciéndole esclavo del mismo, pues donde había de encontrar recreo y distracción, halla solamente tortura y emponzoñamiento para su corazón.

¡Cuánto ganaría la moral si se ejerciera una rigurosa censura en las películas antes de ser presentadas al público! Desde luego que en muchos casos podrían prohibirse ocho por docena, pero al menos la representación sería decente, y libre de peligro para el espectador. Deberían, también proscribirse en absoluto, la representación de pasajes bíblicos, pues además de que no suelen ser éstos ejecutados siempre con verdadera exactitud, su representación no es vista en todas las ocasiones, con el respeto que a las cosas sagradas se le debe; además de que, según mi modesto criterio, no encaja, el alternar asuntos religiosos con

profanos y por apéndice algunas veces de baja estofa, como indicado queda se viene representando.

Muchos escritores opinan que la depravación del arte que nos ocupa, ha causado graves trastornos a la Sociedad; y comprendiéndolo así algunas naciones de las más adelantadas de Europa, han establecido rigurosa inspección para que las películas sean revisadas por la autoridad competente, antes de ser exhibidas en público.

En España, que tenemos tan desarrollado el instinto de imitación, se adoptarán tan laudables medidas?

Allá veremos...

Mahón, Agosto de 1912.

F. SINTES

---

**El campo del honor, la arena del combate es hoy la Prensa. El católico que no baje a ella a defender a su Dios y a su fe, ¿no deberá ser tenido por cobarde, villano traidor y mal caballero?**

Victor M.<sup>a</sup> ORMAZABAL, Pbro.

---

**¡OH, PUEBLO!...**

Eres el más feliz del mundo, pueblo querido. No eres pobre, porque del pobre huyen todos, y tú te ves rodeado de una multitud de gente que se precian de llamarse amigos. No eres cualquier cosa, a juzgar por los miles y miles de

amigos que a todas horas y en todo tiempo te asedian y te invocan.

Cuentas, pueblo amado, con más cortesanos y aduladores que los reyes y gobernantes, con más consentimiento que un niño bien mimado, con más requiebros, juramentos y promesas que las que hace a su dama un galante fastidioso.

Unos te llaman soberano, otros rey; éstos árbitro absoluto, aquéllos se postran a tus plantas como si fueras Dios. Quiénes dicen que sólo se preocupan por ti, quiénes que no buscan sino tu felicidad, quiénes que nada más desean que tu perfección y bienestar. En una palabra, sigue detrás de tí un enjambre completo de hombres que te aturden con su eterna muletilla, «somos los amigos del pueblo».

Nada te niegan con tal que les escuches; ¿y por qué no has de escucharlos?... si ellos todo te lo ofrecen.

¿Quieres libertad? Ellos te dicen al momento que son los únicos que en el mundo la dan.

¿Quieres independendencia? Te la brindan a manos llenas.

¿Deseas adelanto, instrucción, progreso, comodidades? Ellos se llaman amigos del progreso, lumbreras de la ciencia, portaestandartes de la civilización y si es posible, te ofrecen esta vida y la futura.

¡Y qué bien te dan la libertad que apetece! Una vez que los ad-

mitas en el santuario de tu amistad, tienes que pensar lo que ellos piensan, querer lo que quieren y hacer lo que te mandan. ¡Ya vez si te dan libertad! Más libertad tiene el pobre prisionero entre las cuatro paredes que lo encierran.

Ellos te dicen que aman de corazón tus miserias, que se compadecen de las penas que te aquejan y que están resueltos a menospreciar honores y cargos públicos por seguirte. Eso y cosas mucho más bonitas te dicen; esa es la conducta de sus palabras, otra es la de sus hechos.

Buscan el bien, pero no el tuyo, sino el de ellos; te señalan la cumbre del poder, te gritan en todos los tonos que eres soberano y no esclavo, que debes mandar y se hará tu voluntad; mas, cuando has regado los campos con tu sangre, y has sacrificado tu vida y debieras recibir las insignias del poder, te encuentras, pobre pueblo, con que esos tus amigos están disfrutando de las comodidades del mando, y tú sigues arrastrando cadenas más pesadas.

Esos tus amigos roban en tu nombre destierran y matan, y se lavan las manos, cargando sobre tí la responsabilidad.

Ellos son los que se han enriquecido con los bienes llamados de manos muertas. Y tú en cuyo nombre se consuman todos los atentados contra los bienes eclesiásticos, te ves obligado para no

morir de hambre a ir a pedir el pan a esos seres a quienes en tu nombre los despojaron de todo.

Tú nunca los verás al lado de tu lecho cuando estás enfermo y pobre, ni los encontrarás en los hospitales, ni en los lazaretos, ni en las selvas tras los salvajes para formar con ellos pueblos civilizados.

Esos tus amigos *no dan puntada sin dedal*; tú les sirves a ellos para todo cuanto quieren; si quieren expulsar frailes y monjas, te llaman para que dictes y ejecutes la sentencia; si quieren destruir la Iglesia y sacerdotes, no son ellos sino tú el que empuñas el hacha y derribas cuanto te mandan.

Y después de todo te despiden, con las manos manchadas de sangre y desprovistas de pan para tus hijos.

Te han engañado lastimosamente. Has favorecido a los que te mienten, y haz perseguido a cuantos lisa y llanamente te dicen la verdad.

Has obedecido ciegamente a los que se llamaban tus amigos, prometiéndote muchas cosas, y te has rebelado contra los que día y noche te hacían el bien sin exigirte nada en recompensa; das vida y alimento a los que te desprecian y aniquilan, y matas a los que exponen su vida por la tuya y por tu bien.

No creas, pueblo querido, a esos amigos que ofrecen libertad y te

pintan la religión y el clero como tu eterno enemigo! son falsos; mucho te dicen y nada en tu favor hacen; mucho te prometen y nada te cumplen.

M. VIDIA.

---

*Cuando el derecho a mandar se confunde con el derecho a corromper y pervertir, no hay hombre de bien que, siendo discreto pueda estar al lado de la autoridad: solamente los malos o tontos pueden servirles de Corte. ¡Corte digna de tales poderes!*

*Cuando los partidos políticos se tornan pandillas de sectarios, o de empresarios cuyo pugilato consiste en quien va más hacia el lado del diablo, esto es, quién es más impío y libertino, quién es el más anticristiano, la política no es el arte de gobernar, es la artimaña de pervertir y corromper las naciones o pueblos para fines particulares y nefandos.*

*En tal situación, sólo puede mostrarse indiferente en la llamada política, quien sea indiferente en religión, moralidad, patria, decoro, humanidad y vergüenza. (A. Manjón).*

---

## DOS SONETOS

### Al patrono

¡Oh patrono que sientes sed del oro que es fruto del sudor del desvalido,

sin tú remunerar, cual es debido  
ese honrado trabajo en tu desdoro!

Mira que el que te adquiere ese tesoro  
y tu tienes en un completo olvido,  
se cansa de vivir así, oprimido  
y aspira a emanciparse con decoro.

No des lugar a que, con justa saña  
y belicoso fin, desesperado,  
abandone iracundo su cabaña.

Pues si estuviese bien recompensado,  
gustoso cejaría en su campaña  
al verse en sus derechos respetado.

### Al obrero

Y tú, operario, que el trabajo miras  
con gran desdén, y hasta con gran des-  
(precio,  
y pretendes que así aumente su precio,  
¡Si huyes de él y contra él conspiras!

Con tal comportamiento, di, a qué as-  
(piras?  
¿A captarte del rico el justo aprecio,  
o a que te miren todos como a un necio,  
tomándote por blanco de sus iras?

Muéstrate en el trabajo, honrado, ac-  
(tivo,  
si es que grandes mejoras apetece,  
con ánimo sincero y decisivo.

Pues de este modo lograrás con creces  
que el capital pletórico, excesivo,  
el trabajo fecunde una y mil veces.

V. Matallano  
Zapatero

## Observaciones más o menos intencionadas

Tío Ciruelo, ¿a que no sabe usted qué  
he observado?

—¿Que ha observado usted?

—Que cuando los ricos se mueren no  
dejan a los anticlericales ni una perra  
gorda para buenas obras.

—¡Caray! hombre, ¡qué cosas observa  
usted!

—Pero ¿es verdadera la observación  
o nó?

—Le diré a usted. Yo nunca he oído  
decir: la Marquesa de H ha dejado a So-  
riano 100.000 duros para que los repa-  
ta entre los pobres: la Condesa de Z ha  
dejado 400 mil duros a D. Melquiades  
para que construya un Hospital.

—¡Pues ahí tiene usted! en cambio, a  
cada paso oímos lo siguiente: don Fula-  
no ha legado tantos millones a las mon-  
jas tales para un Asilo: don Zutano ha  
legado tantos millones a los frailes cua-  
les para un Colegio.

—¡Ahí está! Diga usted.

### ¿Y por qué será esto?

—De seguro que porque los ricos no  
se fian de los anticlericales y si se fian de  
los frailes y monjas.

—De manera, tío Ciruelo, que yo saco  
de aquí que eso de la avaricia de los re-  
ligiosos debe ser música celestial.

—Eso creo yo. ¡Digo! ¡Y que no es  
tanta una pocas veces el bolsillo antes  
de dar un cuarto a nadie, como no se se-  
pa que es de fiar!

—Pues para que vea usted lo que son  
las cosas: los anticlericales están claman-  
do continuamente contra las avaricias de  
frailes.

—¿De veras?

—De veras. Pero precisamente por eso  
creo yo que es una mentira muy gorda  
lo que dicen.

—¡Hombre! ¿Precisamente por eso?

Si, señor, porque vamos a suponer que todos los días estuvieran chillando los periódicos: El tío Ciruelo es un avaro; el tío Ciruelo es un socaliñas; el tío Ciruelo se queda con lo del vecino.

¿Cree V. que se atrevería nadie a dejarle a V. ni un céntimo para los pobres.

—¡Claro que no!

—Pues si a pesar de las campañas de los periódicos contra V. le dejarán a V. los ricos grandes cantidades, ¿no es verdad que sería esta señal de que era V. el hombre más honrado que ha existido bajo la capa del cielo?

—¡Ahí está!—Pues lo mismo pasa con los religiosos.

En cambio los anticlericales siempre andan diciendo: ¡Nosotros somos los buenos! ¡nosotros los salvadores! ¡nosotros los patriotas! y nadie les deja un pitillo para un remedio.

—¡Ahí está!

De donde yo deduzco que tal vez los anticlericales sean los avaros, los socaliñas y los amigos de la *mosca* del vecino.

—¡Vaya! ¡vaya! tío Cazorro. ¿De manera que esto es el mundo al revés?

—Ni más ni menos, el mundo al revés.



—¿Sabe usted tío Ciruelo que ando preocupado con una idea?

—A ver, a ver.

—No es nada sino que he notado que los granujas de todas partes son enemigos de los frailes.

—¡Agua va! Pues mire usted, eso no lo veo yo tan claro.

—¿Que no? Ahora lo verá usted. ¿Usted ha visitado algún presidio?

—Si señor.

—Pues a que nunca ha oído usted gritar a los presos: ¡vivan los frailes! ¡vivan los curas!

—Por supuesto. No los he oído y de seguro que no los ha oído nadie.

—A que los ha oído usted jurar, blasfemar, suspirar porque venga la república, maldecir de la religión, de los curas y de las monjas?

—Eso sí.

—Pues ya tiene unos... *inocentes* enemigos de los frailes. Vamos a otros. ¿Conoce usted las tabernas del barrio?

—Hombre me gusta alternar con los amigos, pero yo nunca abuso del líquido hasta el punto de no llegar a estar sólido.

—Por supuesto, tío Ciruelo. Pues bien ¿cuántas veces ha rezado usted el rosario en las tabernas?

—¡Que cosas tiene usted!

a la taberna iba yo a ir ni nadie a rezar rosarios. Allí lo que se hace soltar taco limpio, tirar de la oreja a Jorge, maldecir del lucero del alba y coger las borracheras padres.

—Cabalmente.—Pues mire usted, regla general, hombre borracho hombre blasfemo y hombre blasfemo hombre enemigo de curas y monjas. Y ya tiene usted otros tunantes enemigos de los frailes.

—Pero hombre ¿sabe usted qué voy observando?

—¿También observa? usted.

—Se me va pegando. Digo pues que usted debiera llamarse Cazorro en vez de Cazorro. Prosiga usted.

—Prosigo. Ayer ví dos Hermanitas de los Pobres que pasaban casualmente por la calle de la Libertad, Usted sabe que

en esa calle hay mucha gente de mal vivir. Bien, pues una mujer desgredada, sucia, de traje abigarrado, y que por añadidura tenía un pitillo en la boca, comenzó a insultar a las religiosas. Se alborotaron las del gremio, salieron a la calle, arrearon tras las monjas y si no llega a ser por dos parejas de orden público que hay allí de continuo, yo no sé lo que hubiera pasado.

—¡Ya! ¡ya! lo que es esas no se puede negar que son anticlericales...

—Vamos con la cuarta clase de pillos que aborrecen a los religiosos. Tome usted en sus manos un periódico que sepa usted que está escrito por estafadores, amancebados y mentirosos. Abralo usted por donde quiera y verá usted lo que dice:

### Las estafas de los curas

el escándalo de una monja; las patrañas de los frailes. etc., etc.

—¿Quedan más granujas en la lista?

—Sí, señor. ¿Se acuerda usted de aquellos motines de hace cinco o seis años?

—Me acuerdo perfectamente.

—Pues cuando en aquellas algaradas salían a la calle, como suele suceder, lo más perdido de cada casa, mientras los hombres honrados estaban metiditos en la suya, como suele suceder también, ¿qué gritos se oían en las calles? ¡Viva la república y mueran los frailes!

—De manera que según eso...

—Pues según eso es evidente que los frailes, curas y monjas son gente honrada y virtuosa, porque como dice aquel verso;

*De virtud indicio claro,*

*Pueden ser odio y amor.*

*¿Te ama el bueno? Buen indicio*

*¿Te odia el granuja? Mejor.*

H. S.

Para que se entere «Juventud Republicana» cuyo prurito de hacer odiosa a nuestra Madre la Iglesia no es de nadie ignorado, copiamos los dos siguientes sueltos que ella quisiera a no dudar fueran de todos sus lectores desconocidos.

El Santo Padre, que nunca olvida los deberes de caridad y que distingue a España con un especial cariño, ha enviado 3.000 liras para las familias damnificadas en la última catástrofe marítima, y el señor Merry del Val ha cursado el siguiente telegrama:

«El Santo Padre, condolido noticias del inmenso desastre marítimo, implora divina misericordia para las familias que se hallan bajo esa pena, y confiando en la Providencia que no les abandonará, con todo el afecto de su corazón paternal envía una especial católica bendición en prenda de celestiales auxilios y consuelos.—Merry del Val.»

### La obra de Pio X en Calabria y Sicilia

*L' Osservatore* publica la cuenta exacta de las sumas donadas por el soberano Pontífice a las regiones de Messina y Reggio, asolados por los terremotos.

Los donativos enviados por el Papa a estas regiones para socorrerlas, suman la respetable cantidad de *ocho millones*.

*L' Osservatore* da también hasta los más insignificantes por menores de la inversión de esta cantidad en iglesias, escuelas, hospitales, asilos, pabellones, etc.

En Roma ha llamado la atención de los curiosos la insignificancia de los gastos de administración, que apenas cubren lo estrictamente indispensable.